

# EL COMERCIO

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

## SUMARIO.

TEXTO.—El juramento del Bajá, (conclusion) por X.—Un recuerdo. A la Srita. C. A. T., por D. F. de P. T.—Arqueología. Las ciudades arruinadas de la América Central. II, por X.—Fastidio, por D. G. Wise.—Pensamientos, por Hércules.

GRABADOS.—Arquitectura antigua. Puente Romano en Ronda.—Raimundo Lulio. Estatua colocada recientemente en el frontis de la Catedral (Palma.)

## EL JURAMENTO DEL BAJÁ.

(CONCLUSION.)



RAIDOR abominable! ¡sepulcro blanqueado! voceaba Mustafá; ¡cómo me ha engañado! ¡Era el hombre á quien, despues de Mohamed, apreciaba y queria yo mas! ¡era el hombre á quien encargué la venganza de mi amigo! ¡pero la venganza quedará satisfecha! ¡mi juramento se cumplirá!...

El bajá y el judío habian vuelto del pabellon á Mielnik antes de anoche; pero ciertas circunstancias judiciales no consentian la aplicacion inmediata del castigo. Una de las últimas reformas administrativas que mas honran al reinado del difunto Mahmud es sin disputa la revocacion del poder que en otro tiempo tenian los bajáes de imponer la pena capital, facultad de que estos adustos mandarines abusaban con harta frecuencia contra la vida y los bienes del pueblo musulman, á quien trataban poco menos que como ganado. En Turquía hay actualmente tribunales del crimen, y aun despues de pronunciada y firmada por el cadí una sentencia de muerte, concede la ley el tiempo necesario para la apelacion, Sereski y su

cómplice fueron juzgados con arreglo á las nuevas leyes: el judío fué condenado á muerte de horca á la puerta de la casa de su amo al rayar el dia, y el Armenio á morir empalado. Dividieron sus bienes en cinco partes, las cuatro para la familia de Seid Mohamed, y la quinta para Irene.

Pronunciada que fué la sentencia, pidió Sereski una audiencia al bajá para hacerle, segun decia, nuevas revelaciones; pero su objeto verdadero era alcanzar un avistamiento que no se le podia negar. Admitido pues á presencia de Mustafá, se arrojó á sus plantas, y le suplicó en los términos mas viles que le otorgase la vida.

«¡Déjame vivir, Mustafá! ¡y cuanto poseo será tuyo! Desgraciado, menospreciado, menesteroso, volveré con Irene al pais de mis hermanos, volveré á Armenia, pasaré en la penitencia, el trabajo y el ayuno lo que me quedare de vida. ¡Oye mis ruegos, Mustafá! Tú puedes mucho con Mahmud; él te concederá mi perdon. ¿No he padecido ya hartos los efectos de tu justicia?...»

Y con la mano enseñaba sus piés mutilados.

«...¿No estoy ya bastante sumido en el polvo? Sereski, el rico, el honrado, el poderoso Armenio, el amigo de Mustafá, no es mas que un perro errante.... ¿Qué mas quieres, sublime señor?...»

El bajá estuvo inflexible; sus miradas arrojaban centellas al infeliz postrado ante su divan.

«Aunque me dieras las riquezas de Estambul (1), no rescataras tu sangre. Bien se echa de ver que la ferocidad y la cobardía son hermanas. ¡Vete!...

—¡Y mi hija! exclamó el Armenio; ¿quién la amparará despues de mi muerte?

—¡Perro desleal! respondió el bajá; para nada te necesita. Su digna madre, que nos está

(1) Así llaman los turcos á Constantinopla.

oyendo, me la confió en el lecho del dolor. Irene será hija mía.

—¡Oh! en verdad que eres noble y magnánimo! repuso Sereski redoblando su baja.

—¡Desdichado! tu lisonja es pestífera como una ponzoña. ¡Quítenlo de delante!...»

Los guardias del bajá arrebataron al Armenio del aposento del gobernador. Los tormentos morales que estaba padeciendo el reo con la dilación exigida por la ley le causaron una calentura violenta, agravada por el dolor físico de los pallos en la planta de los piés. Las leyes turcas mandan curar con esmero cualquiera indisposición de que adolezca un condenado á muerte. Enviósele un médico paisano suyo, á quien, so pena de la vida, mandaron curar al desdichado Armenio. Ningun medio se omitió de cuanto puede sujerir una bárbara humanidad para restablecer á Sereski; así que ya estaba este completamente aliviado el día que yo llegué á Mielnik, víspera de la ejecucion.

Durante su convalescencia, el Armenio confesó su delito, suponiéndose movido únicamente por el afán de dejar mas rica á su hija, á su Irene; y añadió que Dios le habia castigado, puesto que el cielo habia escogido á su propia hija para descubrir sus maldades.

Tal fué en sustancia la narracion de Pascual, y este el motivo de su profunda tristeza. La ejecucion habia de verificarse en el mismo sitio donde se habia cometido el delito, debiendo asistir á ella el bajá. Diferí pues de un dia mi partida para presenciar el desenlace de esta horrorosa tragedia.

Al dia siguiente muy de mañana, la mayor parte del vecindario de Salónica se encaminó á la puerta de este nombre y se derramó por el llano al rededor de las ruinas de la antigua mezquita. En frente de la fuente habian clavado en el suelo una estaca muy alta, de forma cónica en la cumbre y terminando en punta aguda como una lanza. Entre la fuente y el instrumento del suplicio habian levantado un tablado cubierto de ricas alfombras y almohadones para el bajá y su séquito. Yo me habia colocado cerca de aquel tablado, cuando pareció Mustafá montado en un soberbio alazan y seguido de varios oficiales y empleados. Apeóse delante de las gradas del tablado, subió con lentitud y se tendió sobre la alfombra. Tenia á su derecha un maestre de ceremonias, mientras que su porta-estandarte, su copero, su porta-pipa, su secretario y demás acompañamiento, formaban á su espalda un semi-círculo muy estenso, cua-

jado todo de armas, pedrerías y trajes brillantes. La guardia estaba formada en frente del tablado.

Mustafá clavó sus miradas en la antigua mezquita y en la fuente, donde algunos viandantes devotos habian grabado estos versos de Saadi, el poeta de Oriente:

*Otros bebieron como yo en esta fuente, y con todo sus ojos están cerrados por la muerte...*

El carácter melancólico y religioso de esta sentencia reflejó al parecer como una sombra en las graves facciones del bajá: volvióse entónces hácia la estaca fatal, y se echó de ver, en la lóbrega espresion de su semblante, que estaba calculando la duracion del suplicio; pero luego enfrenó su conmocion, y durante todo el tiempo de la ejecucion, conservó la mas cabal indiferencia.

Pero ya un rumor lejano anunciaba la llegada del reo. Apareció Sereski en la carretera de Mielnik, vestido con un traje riquísimo, con las manos atadas á la espalda y tan abatido y vacilante, que los verdugos, y hasta los concurrentes, le ayudaban á andar hácia la estaca fatal. Sus ojos espantados huian de la vista de este instrumento horrible, y encorvaba el cuerpo al suelo con mucha desesperacion. Un silencio yerto é imponente helaba á los circunstantes; ningun labio se movia, todos los ojos estaban clavados en el grupo formado por los verdugos y la víctima. Por fin vimos alzarse un verdugo lentamente, subir por una de las escaleras de mano y detenerse en lo alto, mientras que sus camaradas izaban por la otra al desdichado Sereski. Cuando hubo llegado á lo alto, los verdugos formaron un círculo en torno de él, de suerte que no se le veia desde abajo. Al cabo de un rato lo levantaron, y al punto retumbó por los aires el primer alarido de su lamentable agonía..... Entónces los verdugos, apartando las escaleras, se deslizaron uno tras otro con la rapidez del rayo estaca abajo hasta el suelo; y de todos los puntos del llano pudo la muchedumbre absorta contemplar las horrorosas convulsiones del desdichado Armenio.

Mi pecho latia con violencia al presenciar el espectáculo; involuntariamente dirijí la vista al semblante de Mustafá. Reparé que habia bajado el turbante sobre los ojos; sus labios estaban comprimidos: oyó con firmeza inalterable las imprecaciones y blasfemias que le arrojaba Sereski en medio de sus atroces tormentos. Con las contorsiones de la agonía habia roto, en fuerza de los estremecimientos de sus miembros, las cuerdas que le sujetaban los brazos á la espalda, y los ajitaba al rededor de su cuerpo sajado interior-

mente como los brazos de un molino, amenazando al bajá.

«¡Maldito, exclamaba, el día en que te ví, bajá del infierno! ¡maldita la hora en que entraste en mi casa! ¡maldita la hija que me ha vendido! ¡Maldito el Dios que me abandona! ¡Ah!... ¡ah!... ¡maldición!!!...»

Pero el resuello de la muerte le embargaba el habla en su garganta abrasada.

«¡Agua!... ¡agua!...» murmuró por fin con voz apagada.

Mustafá, volviéndose á su copero, le dijo con ademán sosegado:

«¡Beba el desdichado! ¡y muera!»

Una sola gota de agua administrada á un condenado al palo, cuando está clavado en la estaca, le da al punto la muerte; de aquí es que de continuo hay guardias al rededor de la estaca para dar este *trago de misericordia* al reo, cuando se está muriendo por espacio de más de dos días sobre el instrumento de su martirio; lo que acontece con frecuencia, cuando la punta de la estaca no ha sajado algun órgano esencial á la vida.

Arrimaron una escalera al palo, y acercándose al moribundo el copero del bajá, arrimó á sus lábios una copa de agua; pero Sereski reuniendo en aquel momento toda la energía de sus posturas fuerzas, arrancó el vaso de las manos del copero, lo arrojó á la cabeza del bajá, y ahullando desde lo alto de la estaca:

«¡Nada quiero de tí, maldito!» Dejó caer los brazos sobre su cuerpo, hundió la cabeza entre sus hombros, torcióse como una culebra al rededor de un arbusto, y por fin exhaló el alma, con la última imprecación, en el seno de la eternidad...

La guardia del bajá desvió la muchedumbre; el gobernador bajó del tablado, y montando á caballo, tomó con su séquito el camino de Mielnik. La gente se dispersó; yo entré en la ciudad, y me encaminé desde luego á la casa de Pascual. Encontré delante de la puerta de su casa un carro árabe tirado por bueyes, y el pueblo iba reuniéndose en aquel punto, prsmado del lujo del equipaje. Al verme, estrechéme Pascual la mano; le entendí, y calléle el horrendo espectáculo que acababa de presenciar.

«Pero, ¿para qué ese carro? le pregunté.

«Es el carruaje de Mustafá, me contestó el banquero; viene á buscar á Irene, la hija de Sereski, que el bajá, fiel á su juramento que hizo á su madre moribunda, quiere adoptar como hija

suya. Ha dado á los pobres de Mielnik el quinto de los bienes de Sereski que correspondian á esta niña, y ha destinado para dote de esta huerfanita una porcion considerable de su fortuna. Irene está en mi casa desde ayer noche, pues el gobernador ha mandado arrasar hasta los cimientos la de su padre. Ya veis que Mustafá cumple tan religiosamente los empeños de su corazón como las promesas de su venganza. Esto es lo que nos queda de las antiguas virtudes del pueblo musulman...»

Al llegar aquí Pascual, oímos voces de mujeres, que estaban hablando debajo del vestíbulo de la casa.

«¡Es Irene que se marcha! exclamó el Armenio: vamos á despedirnos de ella.»

En esto salimos del aposento; descubrí luego á la desventurada huerfanita con un velo que le cubria el rostro y le llegaba hasta los piés, seguida de varias mujeres turcas. Pascual la tomó en sus brazos, le besó la frente y la colocó en el carro, donde la siguieron las mujeres, bajaron las cortinas, y allá se alejó pausadamente el pesado carro.

«¡Pobre niña! dijo Pascual siguiéndola con la vista; su padre no ha querido verla; ella ignora su muerte, pues el bajá ha vedado noticiársela. Cree la inocente que su padre está en Constantinopla: mas adelante le dirán que ha muerto de enfermedad en Estambul y que ha nombrado tutor á Mustafá.

—¿Y creéis, dije yo enternecido, que ese precioso depósito esté seguro en las manos del bajá?

—Lo juro por mi cabeza, repuso vivamente el Armenio; y si algun día ceña Mustafá de ser para Irene el padre mas tierno y amoroso, culpa será de la niña, no suya.»

Al día siguiente, al salir de Mielnik, atravesé el paraje donde poco antes se levantaba la casa de Sereski, y donde no se veia entonces mas que un monton de escombros. Algunas horas despues pasé por delante del teatro de otro acontecimiento mas lúgubre. La estaca estaba todavía en pié, manchada de sangre coagulada; pero la cabeza solo de Sereski separada del tronco estaba clavada en la punta, y cerníase un buitre por encima del cráneo, cuyas órbitas picoteaba de cuando en cuando. Un poco mas allá, el cuerpo y los miembros despedazados servian de pasto á una manada de chacales, los que, al acercarse nuestros caballos, abandonaron la presa para arrojarse de nuevo sobre ella con redoblado encarnizamiento, no bien hubimos pasado.

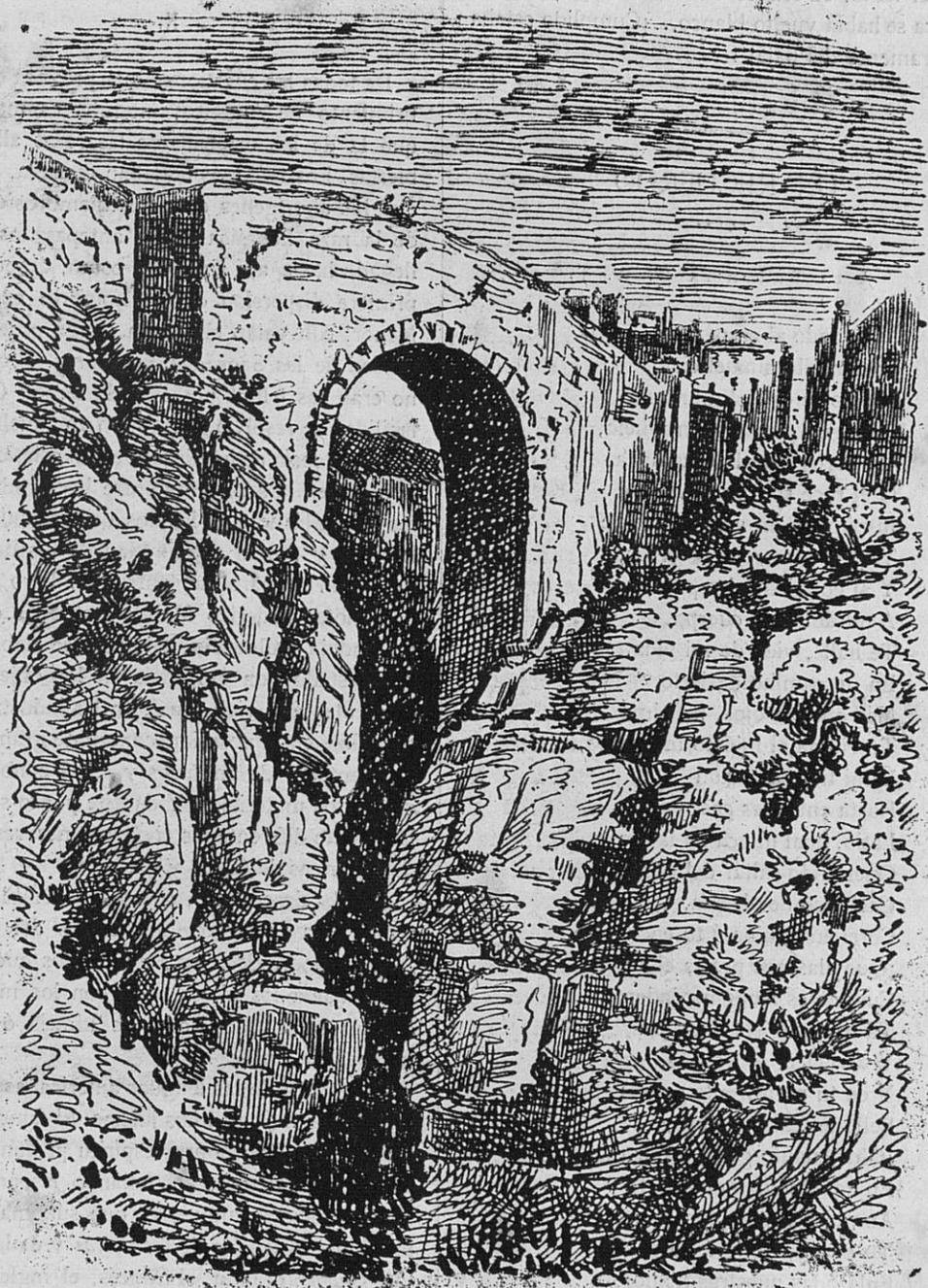
ESCULTURA.



RAIMUNDO LULIO

*Estátua colocada recientemente en el frontis de la Catedral—(Palma).*

ARQUITECTURA ANTIGUA.



PUENTE ROMANO EN RONDA.

En fin, tres semanas despues, cuando volví de Salónica á Constantinopla, recorriendo por segunda vez el mismo camino, volví á ver los restos del desdichado Sereski. Yacian sus huesos por el llano, su cráneo clavado á la punta de la estaca se habia vuelto blanco... ¡Cumplido estaba el juramento del bajá!!!

X.

## UN RECUERDO.

A LA SEÑORITA C. A. T.

Cuando al empezar la noche  
La luna ilumina el cielo,  
Y solo se oye el murmullo  
De algun pausado arroyuelo,  
O el crugir de la enramada,  
O el roce suave del viento,  
Inspirando en vuestra mente  
Tantos recuerdos diversos,  
Y al convidar al reposo  
A mi dolorido cuerpo,  
Te hallé, vida de mi vida,  
En un camino desierto,  
Más que los ojos, mi alma  
Te vió en el mismo momento,  
Y mi triste corazon  
Hasta entónces casi yerto  
Latió, cual nunca ha latido  
Queriendo saltar del pecho,  
Casi loco de alegría,  
Corrí enseguida á tu encuentro,  
¡Que alas nos presta el amor  
Cuando es amor verdadero!.....  
Tú me acogiste amorosa  
Y de placer sonriendo,  
Y en tu pura frente amada  
Sellé un cariñoso beso.  
¡Oh! ¡cuanto gocé, amor mio  
En aquel feliz momento!  
Aun lo recuerdo con ánsia;  
Tu pecho, junto á mi pecho,  
Enlazadas nuestras manos,  
Tus ojos mirando al cielo,  
Y diciéndonos, muy bajo,  
Pero muy bajo, ¡te quiero!

F. DE P. T.

Abril de 1881.

## ARQUEOLOGÍA.

*Las ciudades arruinadas de la América Central.*

II.

De todas las cuestiones que provoca el descubrimiento de América, ninguna es más difícil que la de los orígenes de las razas allí descubiertas. Los teólogos la daban resuelta, diciendo que los aborígenes eran los miembros dispersos de la raza hebráica cuyos antepasados habian llegado hasta allí sin saber como, despues de la primera dispersion de los hombres en el Asia Menor. Allí veian ellos una nueva prueba de la verdad de las Sagradas Escrituras. ¿Los indios no eran las tribus perdidas de Israel? Con esta facilidad se resolvía la cuestion en aquellos tiempos. La teoría de una inmigracion asiática estaba fundada en la semejanza entre los productos de las artes plásticas en las dos orillas opuestas del Pacífico y por la proximidad de los dos continentes en su parte septentrional. Pero como lo hace notar Federico Muller y muchos otros, la pretendida influencia del Asia se debia haber manifestado con evidencia en los objetos concernientes á la vida usual, en las industrias más sencillas, en la posesion comun de gran número de plantas y de animales y en el conocimiento de ciertos materiales. Y en este punto son absolutamente diferente las civilizaciones respectivas de Américas de China y del Japon.

Si debe descartarse, como insostenible la teoría de una inmigracion á través del Pacífico, ¿qué se podrá decir en favor de los que quieren relacionar á los pieles rojas con los mongoles, con los samoyedos, con los kimris ó con los vascos ibéricos?

El estudio de las lenguas americanas ha dado lugar á los mas estraños juicios. El famoso abate Brasseur de Bourbourg, espíritu profundo, pero escéntrico descubrió, estudiando las antigüedades americanas afinidades que suponía innegables entre la lengua de los *mayas* y de los *guiches* y el griego, el latín, el francés, el inglés, el alemán y otras lenguas. En este último siglo se hacia derivar todas las lenguas del hebreo. Los alemanes pretendian ver en el bajo breton un dialecto fenicio, y todavía hay muchos que sostienen que el etrusco que es griego puro, era pariente muy próximo de las lenguas turanienses. Hoy mismo se disputa sobre la cuestion de

saber si las inscripciones cuneiformes son celtas ó turanienses, disputa que puede durar mucho tiempo, porque nadie sabe ni sabrá probablemente nunca lo que era el celta, faltando como faltan inscripciones ó todo monumento en esta lengua, que no se conoce más que por un pequeño número de nombres propios, de giro generalmente latino.

El abate Brasseur de Bourbourg, como casi todos los que estudian la filología comparada, veía lo que quería. Ha emitido también otras teorías históricas, cuyo absurdo resalta más fácilmente á los ojos de todo el mundo. A creerle, sería América la que había civilizado Europa, y en apoyo de esta opinión cita un manuscrito *maya* que *Codeae china polhaca*, nombre para abrir de par en par las puertas de todos los institutos, y que contenía una historia de los imperios de Calhuacan y de Méjico. No obstante, más tarde renunció á esta teoría que le había costado mucho trabajo y muchas investigaciones, y encontró que el *Codex* tenía otra significación: se refería alegóricamente á un gran cataclismo que había sumergido la cuna de la civilización. Desde entonces el sabio abate fué un ferviente partidario de la teoría de la Atlántida, y creyó que el continente americano se extendía por encima del golfo de Méjico, tan lejos en el Atlántico, que hubiera podido alcanzar las Canarias; pero en una época remota, este continente había desaparecido en una tremenda convulsión de la naturaleza. La continuidad de las dos Américas había sido interrumpida por una submersión cuya área comprendía el Yucatan, Honduras y Guatemala. La conmoción consecutiva del continente había bastado para restablecer esta parte de la superficie. Tal es la teoría del sabio abate, y salvo algunas extrañas hipótesis y argumentos más extraños todavía, es de notar que la geología, en estos últimos tiempos, ha llegado á demostrar que ha existido primitivamente un vasto territorio entre América y Europa. M. Baucroff ha emitido un juicio eminentemente justo sobre el abate Brasseur: «Leyendo, dice, sus *Cuatro cartas*, el lector está continuamente fatigado y por largas y literarias digresiones, pero sin salida, en las que se aventura con la esperanza de llegar á alguna conclusión, y termina por apercibirse de que se ha perdido. Cuando pide pruebas á la mitología, son escudriñados hasta en sus más oscuras profundidades los panteones de Fenicia, de Egipto, de la India, Grecia y Roma. La filología se acomoda más que nunca con el

teórico, lo que quiere decir mucho, y las opiniones de los geólogos que no han pensado jamás en la Atlántida se citan para demostrar que América se extendía primitivamente en el Atlántico, á gusto de su hipótesis.» Es ciertamente prudente, aun siendo abordables é inteligibles los documentos citados por el abate Brasseur, rechazar su doble significación como una alucinación y considerar su primera interpretación del *Codex* como la más aceptable, si se puede tener alguna confianza en sus trabajos. Tal es hoy la opinión general, y sin embargo, no todo es falso en las hipótesis de Brasseur. Su más grande falta es su pedantismo; porque si se reconoce que el nuevo Mundo es verdaderamente el antiguo, sin recurrir á la hipótesis de la Atlántida, no es absurdo que ha podido ser creado en América el hombre primitivo, siendo, por lo tanto, esta parte del mundo la cuna de la civilización. En todo caso, es cierto, según pruebas geológicas irrefutables, que es tan antigua como las demás. Más adelante veremos que todo se opone á atribuir una gran antigüedad las ruinas de la América central, y si uno de los dos mundos ha podido comunicar su civilización al otro, no puede ser sino el nuestro.

Si bajo ciertos puntos de vista interesa más particularmente á los americanos de los Estados Unidos la exploración de la América Central, es de un igual interés para los curiosos de todas las partes del mundo. La cuestión tan controvertida de los orígenes interesa á la vez al filósofo y al etnólogo, al teólogo y al darvinista. El historiador se deja fascinar á través de la bruma de las tradiciones y de las pinturas geroglíficas por el espejismo de 12 vidas de poderosas naciones. El artista y el arquitecto enmudecen de estupor ante la prueba irrefutable de un gusto superior y de una maravillosa habilidad, de un notable poder de concepciones arquitectónicas y de recursos técnicos en una raza casi bárbara. Y todos se asombran de que naciones que han dejado tan nobles testimonios de su vigor, y que, sin la influencia directiva de ninguna civilización extranjera, han pasado á través de todos de la economía social, desde el salvajismo nativo hasta la edad de oro, de la cultura y de la prosperidad, hayan podido parecer y desaparecer definitivamente como por encanto para la historia de la humanidad. No es, pues, sorprendente que los solos rastros que hayan dejado de su existencia, los solos eslabones que les unen á la gran cadena de la familia humana, ejerzan tan poderosa

atraccion. Mr. Charnay el jefe de la expedicion, es conocido del mundo sabio como *americanista*, y aporta al cumplimiento de su mision una experiencia y una reflexion indispensables para obtener un buen éxito. Independientemente de los conocimientos que ha adquirido en Méjico, en otros dos viajes, ha explorado cuidadosamente el Asia oriental y occidental, y ha hecho un estudio comparativo especial de las antigüedades javanesas. En su última obra, *Las ciudades y las ruinas americanas*, tuvo por colaborador á M. Viollet-Leduc, y con un viajero de esta experiencia y sagacidad de observacion, bien se puede creer que la mision tiene lo que necesita, esto es, un jefe capaz, entusiasta é infatigable.

La principal dificultad que se opone á una exploracion metódica, como la de que se trata, es, sin duda, la situacion aislada de la region y su dejamiento de todas las grandes vías del comercio. En la época de la conquista, uno de los más poderosos obstáculos para toda exploracion metódica de la vecindad y del atractivo de las riquezas del imperio de los Aztecas, que desviaba hácia él todos los rudos é intrépidos aventureros de Castilla, los cuales iban á enriquecerse al nuevo mundo para volverse cargados de tesoros de América.

Es difícil, si no imposible, formarse hoy una idea de la perturbacion que produjo en Europa el descubrimiento de América. Todas las maravillas de las fábulas orientales palidecen á la vista de un nuevo mundo, destacándose como un espejismo de olas del Atlántico, con sus extrañas praderas y el esplendor de su vegetacion tropical sus bosques poblados de animales singulares, sus minas de oro y sus piedras preciosas, tenidas por inagotables. Bien pronto Castilla solamente abrazó un territorio más vasto que toda Europa. Los límites del imperio de la raza humana se habian súbitamente ensanchado y la estension del universo habia crecido en proporciones inmensurables. España estendió sus dominios al norte y al sur del Ecuador, hasta bien lejos de la zona templada. De allí venian el oro y la plata para convertirse en moneda y ser trabajados en todas las platerías de Europa y de Asia.

No se tardó en aplicar el trabajo forzado de los esclavos al cultivo de todas las plantas exóticas é indígenas, y de las posesiones españolas de América se esportaron el tabaco, el chocolate, el añil, el azúcar, el café, el cacao, los cueros, la cochinilla y la quina.

Aquello era una verdadera Juaja, y si hemos de creer á los cronistas de aquel tiempo, estaba llena de edificios más suntuosos que el palacio de Aladino con fuentes más milagrosas que la fuente de oro de Parizade. La sed de oro era la passion dominante en todas las clases, y mientras todos los esfuerzos tendian á despojar y á oprimir una ingeniosa y diligente poblacion, no se prestaba ninguna atencion en conservar las reliquias de una raza cuya decadencia habia sido tan rápida.

X.

---

## FASTIDIO.

---

Ni gozo placeres  
ni siento deseos:  
me aburre el teatro,  
me aburre el paseo,  
me aburren los goces  
que presta Himeneo.  
Me aburren los bailes,  
me aburre el silencio,  
me aburre el trabajo  
y me aburre el juego.....  
De tanto aburrirme  
me voy aburriendo.

G. WISE.

---

## PENSAMIENTOS.

---

Un escritor novel necesita tanto la tolerancia como el consejo.

Todo el que escribe pensamientos debe procurar que acaben éstos ántes que la paciencia de sus lectores.

HÉRCULES.